

La cultura política autoritaria en México¹

VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE

INTRODUCCIÓN

A PARTIR DE 1928 —cuando el general Plutarco Elías Calles creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) para poner fin a la lucha entre los caudillos surgidos en el proceso revolucionario de 1910-1917 e institucionalizar la vida política del país— y hasta nuestros días gobierna el mismo partido político del Estado. El PNR, transformado en 1938 en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946, ha ganado todas las elecciones para presidente de la república, incluyendo la celebrada en agosto de 1994. Hasta las elecciones de 1988, había vencido en todas las elecciones para senadores de la república, pero en esta ocasión perdió las senadurías en el Distrito Federal y en el estado de Michoacán ante el Frente Democrático Nacional, antecedente del Partido de la Revolución Democrática (PRD). También hasta el sexenio pasado el partido oficial no había perdido ninguna elección para gobernador de ninguna de las 32 entidades del país; a partir de 1982 perdió las gubernaturas en Baja California, en Chihuahua y en el presente año en Jalisco, ante el derechista Partido de Acción Nacional (PAN). Sólo en las tres últimas legislaturas ha perdido la mayoría relativa del 75% necesaria para reformar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pero nunca ha dejado de tener la mayoría absoluta.

Durante ese largo periodo de 66 años, el régimen se ha visto envuelto en varias crisis políticas. Se acusó de fraude electoral al gobierno en las elecciones presidenciales de 1940, 1942, 1952 y 1988; se desataron crisis políticas en 1949-1952, y en 1958-1959 y en 1968, y en el periodo 1972-1973 hubo movimientos sociales de gran envergadura que cimbraron la vida política del país; sin embargo en todos los casos los presidentes entrantes pudieron gobernar sin mayores dificultades.

La larga duración del régimen mexicano se explicaba en los años sesenta por la existencia de un desarrollo económico sostenido, por la unidad de la familia

¹ Una versión preliminar fue presentada como ponencia en la Reunión Anual de la ANPOCS, Camamu, Brasil, 23 a 26 de noviembre de 1994, y en el Seminario “Democratización y opinión pública, un enfoque comparativo”, Universidad de São Paulo, del 28 al 30 de noviembre de 1994.

revolucionaria,² por la vigencia de un partido político hegemónico, por la existencia de un sistema corporativo que articulaba al conjunto de las organizaciones gremiales del país y por la ideología del nacionalismo revolucionario que dotaba al sistema de legitimidad. En nuestros días todos esos argumentos han dejado de existir o de tener la fuerza que se les atribuía: el desarrollo económico se suspendió desde los primeros años de la década de los ochenta y las condiciones materiales de los sectores populares han continuado empeorando; las pugnas dentro de la familia revolucionaria se hacen cada vez más agudas, al menos desde la sucesión presidencial de 1970; los alcances del sistema corporativo se han reducido debido a la política neoliberal de los tres últimos gobiernos; a partir de 1982 el gobierno se ha desvinculado abiertamente de la ideología revolucionaria o, simplemente, la ha reformulado con la redefinición del papel del Estado; y, sin duda, existe en el país una mayor competitividad electoral entre los tres principales partidos políticos del país. Sin embargo, el régimen continúa sobreviviendo y el partido oficial sigue ganando, con márgenes relativamente amplios, la mayoría de las elecciones en el país.

Es verdad que en 1988 y en 1994, en las dos últimas elecciones para presidente de la república y en algunas estatales como las de San Luis Potosí, Guanajuato, Tabasco o Veracruz, se han generado crisis políticas de importancia, pero el gobierno ha logrado controlarlas satisfactoriamente.

¿Qué explica esta larga permanencia del régimen político mexicano?, ¿cómo explicar que un régimen autoritario mantenga niveles altos de legitimidad? y ¿cómo comprender la difícil y lenta transición a la democracia?

Cualquiera que sea la explicación, existen cuando menos cuatro elementos que no se pueden desatender. Primero, hay un vasto sistema institucional y normativo, formal e informal, encabezado por un presidencialismo todopoderoso, que dota a los gobernantes de amplios recursos simbólicos, legales, políticos y económicos. Segundo, han existido, a lo largo del periodo, los acuerdos indispensables entre los principales actores estratégicos para mantenerlos unidos bajo el mando del Estado; se han dado rupturas importantes como las ocurridas en los sexenios de Lázaro Cárdenas (1934-1940), de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), o de José López Portillo (1976-1982), pero en todos los casos el siguiente gobierno pudo restablecer la unidad de las élites gracias a las jugosas concesiones. Tercero, el gobierno ha logrado aceptar o nulificar las demandas de las clases populares e incorporarlas en el discurso político populista, rehaciendo constantemente el compromiso de los gobiernos con los intereses populares, y satisfaciéndolas materialmente, aunque sea mínimamente, y dentro de esquemas frecuentemente clientelares. Cuarto, ha existido una cultura política de masas, tradicional y autoritaria, que dota al régimen del apoyo de la mayoría de los mexicanos.

La estabilidad del sistema deriva de la vigencia de la articulación armónica y de la concordancia entre los cuatro elementos que hemos apuntado. En consecuencia, la crisis política se entendería como la pérdida de esa concordancia, como la

² Nombre con el que se conoce a la clase política post-revolucionaria agrupada en el PRI.

incapacidad del sistema para reproducir el orden político bajo las mismas reglas de articulación. Para que se genere la crisis no es necesario que los cuatro elementos dejen de existir al mismo tiempo, basta que se rompa el arreglo por la crisis en uno de ellos. La crisis, como la transición, no afecta con la misma intensidad a los cuatro componentes, su evolución es diferente y el logro de un nuevo orden implica que se establezca una nueva articulación armónica.

En el caso mexicano encontramos la existencia de un orden, sin duda tradicional y autoritario, con un sorprendente equilibrio entre los componentes del sistema. No queremos sugerir que no exista una crisis política o que todo sigue igual. Entre los analistas políticos hay consenso sobre la existencia de una crisis en el sistema político mexicano, al menos desde 1982. Es obvio para cualquier observador que el sistema no se reproduce bajo sus mismas reglas, por el contrario, el proceso obliga a los gobernantes a intervenir frecuentemente por medio de la realización de reformas legales, acuerdos o pactos, concesiones, etcétera, para poder mantener a flote al régimen. Lo que queremos destacar es precisamente eso: la crisis del sistema político mexicano ha sido bien administrada y ello ha sido posible gracias a los recursos que otorga el orden precedente.

En este trabajo analizaremos el papel que desempeña la cultura política de masas en la larga duración del régimen. Por lo que hemos expuesto, pensamos que al estudiar la cultura política de masas no estamos en condiciones de comprender todo el proceso, pero sí estamos convencidos de que sin el conocimiento del papel desempeñado por la cultura de masas es imposible adentrarse en la explicación del sistema político. Tampoco desconocemos que quizás el sistema institucional o el juego de los actores estratégicos pueda ser más relevante para explicar, en algunos casos, el cambio o la transición política, pero estamos seguros que incluso para éstos la especificidad de la cultura política implica un recurso fundamental para sostener, cambiar y consolidar nuevos regímenes políticos (Moisés, A., 1992).

Para realizar nuestro estudio vamos a echar mano de los datos de una encuesta diseñada especialmente para conocer la cultura política de los mexicanos. La encuesta fue aplicada durante octubre de 1993 a individuos mayores de 18 años en toda la república; siguiendo una muestra multietápica, se eligieron al azar estados, municipios, AGEB*, manzanas y viviendas, y dentro de ellas se aplicó un muestreo por cuotas de escolaridad, sexo y edad siguiendo los datos del censo de 1990. La muestra es representativa en el plano nacional, y para los estratos de población ubicados en localidades de menos de 10 000 habitantes, de 10 001 a 500 000, de 500 001 y más exceptuando a la ciudad de México, y finalmente del Distrito Federal y su zona conurbada. Se obtuvieron 2 280 casos. El cuestionario fue elaborado dentro de un proyecto de estudios internacional, buscando la posibilidad de establecer comparaciones con los casos de Brasil, España, Corea y países del Este europeo; se procuró que contuviera las dimensiones e indicadores básicos

* Áreas Geo Estadísticas Básicas.

de los estudios actuales sobre la cultura política. La duración de la aplicación fue en promedio de una hora y sólo se aceptaron cuestionarios completos.

En este artículo vamos a concentrar nuestro esfuerzo en el conocimiento de la concepción de los entrevistados y su satisfacción en torno al régimen. Para ello el concepto de legitimidad es muy útil, pues vincula los sentimientos del individuo frente al sistema y su probable apoyo o reprobación. Vamos a distinguir dentro de este concepto la legitimidad del régimen político y la legitimidad del gobierno. Finalmente, trataremos de ver la participación electoral y el voto por el partido oficial como una forma complementaria de analizar la legitimidad del régimen y del partido-gobierno y, al mismo tiempo, apreciar la relevancia de los análisis anteriores para explicar la conducta electoral de los ciudadanos.

Para lograr lo propuesto analizaremos la noción que tienen los mexicanos del régimen político, la evaluación o su nivel de satisfacción con éste. Con el objeto de señalar la ambigüedad clásica de la cultura política mexicana vamos a trabajar con la información referente a la confianza que tienen los entrevistados en el gobierno y acerca de la eficiencia del individuo en la política. Luego, veremos la capacidad para conceptualizar el significado de la democracia, con lo cual podremos apreciar si la evaluación que se hace del régimen corresponde a una concepción basada en la reflexión o si, más bien, se relaciona con procesos intuitivos. Estudiaremos los resultados obtenidos en la escala de adhesión a la democracia,³ buscando encontrar las características de los sectores de la población que legitiman al régimen político mexicano, así como las de aquellos que buscan su transformación.

Antes de entrar en materia es necesario aclarar que para entender la cultura política mexicana es necesario colocarnos en el espacio definido por un régimen político autoritario. Como lo señalaron acertadamente A. Craig y W. Cor-

³ Las escalas empleadas en este trabajo están construidas de acuerdo con el siguiente procedimiento: 1. Se dicotomizaron las preguntas para darles carácter interval. 2. Se aplicó el análisis factorial para establecer si existían en la misma dimensión o dimensiones conceptuales y se conformó la escala con las cargas factoriales, cuando fue necesario se usó el método de rotación varimax. 3. Una vez obtenidos los resultados se aplicó el *cluster* análisis para establecer los cortes. Con ello se intentó suprimir la subjetividad de los investigadores y aceptar la distribución estadística sin intentar mejorarla para obtener mejor capacidad de análisis multivariado. Cuando el análisis factorial arrojó dos factores, el orden de los valores indicados por el *cluster* análisis se realizó según su sentido teórico.

Las estadísticas de las escalas pueden verse en Ma. Marcía Smith y Víctor Manuel Durand, "La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México", *Estudios Sociológicos*, núm. 28, COLMEX, 1995.

La escala de sofisticación política está formada por la interacción de las siguientes preguntas: ¿para usted qué es la democracia? (contestó o no sabe), ¿se interesa por la política? (sí o no sabe), nivel de interés por la política (algo y mucho y poco y nada), ¿oye o ve noticieros sobre política? (sí o no), ¿qué significa para usted ser de izquierda? (contestó o no contestó), ¿en general cree usted que el gobierno actúa para favorecer intereses de todos o de unos pocos? (de todos, de unos pocos), en su opinión ¿los partidos políticos son indispensables a la democracia o sólo sirven para dividir? (son indispensables o no lo son). En la escala de adhesión democrática se incluyeron las siguientes cuestiones: la democracia es peligrosa porque puede crear desórdenes (acuerdo, desacuerdo), el país estaría mejor si estuviese gobernado por líderes duros (acuerdo, desacuerdo), el país sería mejor si hubiese un solo partido político (acuerdo, desacuerdo), se deben obedecer las leyes aunque sean injustas (acuerdo, desacuerdo).

nelius (1990) y otros autores, no se puede comprender dicha cultura como una cultura democrática imperfecta o en desarrollo como lo analizaron Almond y Verba (1963), pues este enfoque nos condena a verla como un caso desviado. La importancia teórica de partir del reconocimiento de la existencia de un régimen autoritario radica en que podemos comprender la funcionalidad, la adecuación o no de la cultura con el resto del sistema, en entenderla como un elemento integrante y fundamental del mismo.

LA LEGITIMIDAD DEL RÉGIMEN POLÍTICO

La mayoría de los mexicanos consideran que el régimen político mexicano es democrático. Cuando se preguntó: ¿usted considera que en México existe o no existe la democracia?, el 59.4% respondió afirmativamente; el 18.7% afirmó que “la democracia existe sólo algunas veces”, y una minoría, 7.6%, dijo que “la democracia no existía”. Con estas cifras es muy difícil negar la existencia en el país de un consenso político al respecto. Aquí es irrelevante considerar si esto corresponde o no a la realidad del régimen político o a su definición académica. Además, esta forma de verlo es congruente con lo establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Es una visión ampliamente difundida en los libros de texto gratuitos de uso obligatorio en el ciclo básico, nueve años, y, por supuesto, está siempre presente en el discurso oficial y en los medios masivos de comunicación. Dentro de los análisis producidos por sociólogos y científicos políticos encontramos que hasta los años setenta no se reconocía al régimen político mexicano como autoritario. Sólo a partir de 1985 se abre el debate entre los intelectuales sobre la necesidad de la democracia en México; de la misma manera, en las plataformas de los partidos políticos no se asume, de manera generalizada, la lucha por la democracia hasta 1988. Lo importante es que para la mayoría de los mexicanos el régimen político no es autoritario ni nada parecido, sino que es una democracia, por lo tanto, no existe el sentimiento de estar excluido por éste.

A diferencia de otros pueblos que viven o vivieron bajo regímenes autoritarios y tuvieron una clara conciencia de ello, en México la mayoría de los ciudadanos no tiene la capacidad de ver la naturaleza de su régimen o tienen una imagen diferente. Para la mayoría, el régimen no les es hostil u opuesto, como lo era para muchos ciudadanos que vivieron bajo este tipo de regímenes.

La importancia de la opinión acerca de la existencia de la democracia se incrementa cuando vemos que es válida en todos los sectores o grupos sociales. En el cuadro 1⁴ hemos resumido la información sobre un conjunto de variables independientes que nos permiten formular conjeturas sobre distintos grupos sociales o políticos. Con la excepción de la edad, donde las diferencias porcentuales son inferiores al 15%, la concepción de que la democracia existe se encuentra muy generalizada entre la población. En el caso de la edad podemos ver que son los

⁴ Los cuadros estadísticos se encuentran al final del documento.

más jóvenes quienes creen más en la existencia de la democracia, mostrando la eficiencia actual o reciente de los procesos de socialización entre las nuevas generaciones. En cambio las variables “tamaño de la población”, que hace referencia a un ámbito cultural, y “sexo”, como expresión de la dominación cultural y política, indican diferencias porcentuales muy pequeñas. La “educación”, el “ingreso” y la “posición en la ocupación”, como variables típicas de los logros individuales, muestran una relación contradictoria; educación y posición en la ocupación indican que son los sectores con menor educación y posición más baja en la ocupación quienes afirman en mayor medida que “la democracia existe en México”, en cambio en el caso del ingreso existe la relación inversa, aunque las diferencias porcentuales, insistimos, son pequeñas. Veremos más adelante que esta relación es más complicada sobre todo en el caso de la educación. Respecto de las variables que clasifican a los entrevistados dentro de la política, encontramos que la sofisticación e interés en la política tienen una relación directa pero pequeña con la noción de que el régimen es democrático. La falta de una tendencia uniforme entre las variables y la existencia de diferencias porcentuales pequeñas indican que el consenso sobre la naturaleza del régimen se expresa con igual intensidad en el conjunto de la sociedad.

Los entrevistados que “no contestaron” o “no saben” si el régimen es o no democrático constituyen, como veremos más adelante, un grupo de gran importancia para la legitimidad de éste. En el cuadro 2 hemos concentrado la información sobre las no respuestas a las preguntas correspondientes. Podemos observar que existe una relación positiva entre los valores bajos de todas las variables y los porcentajes más altos de no respuesta, que es fundamentalmente “no sabe”. En los grupos sociales ubicados en los valores bajos de las variables vemos una división cultural. Por una parte, están los que opinan que el régimen es democrático y, por la otra, está otro grupo, mayoritario en varios casos, que no opina, que tiene una participación no discursiva en la política. Es obvio que la ausencia de respuesta no significa una aceptación de que el régimen sea democrático o autoritario, se trata más bien de un indicador de que se está al margen, que el problema de si existe o no la democracia en México le es ajeno al individuo. Esta participación no discursiva es el indicador de otra forma de participación, que no cuestiona, que acepta lo político como algo que está lejos del individuo, que lo trasciende. Llamaremos a este tipo de participación tradicional, en contraposición con la participación ciudadana que implica la existencia de discurso y de juicio, de crítica (Valenzuela, E., 1991 y Guillén, T., 1988). Es una cultura autoritaria, no democrática pero pasiva, diferente de algunos autoritarismos modernos como el fascismo o los fundamentalismos de corte ideológico o religioso. En el resto de la población, en los valores medios y altos de las variables, el sector tradicional prácticamente desaparece y se refuerza el consenso explícito sobre el régimen.

Cabe preguntarnos si la calificación del régimen como democrático es una simple opinión o va más allá y produce o conlleva algún efecto político sobre los individuos y el régimen.

Cuando se preguntó a los entrevistados si “estaban satisfechos” o “insatisfechos”⁵ con la democracia en México, el 24.5% contestó que “estaban satisfechos” y el 28.5% afirmó que “estaban regularmente satisfechos”, es decir, el 53.0% evidenció alguna satisfacción con el régimen político. En contrapartida, sólo el 9.8% de los entrevistados informó que “no estaba satisfecho” y el 37.2% dijo “no saber” o “no contestó”. De nueva cuenta encontramos un sector importante de la población que no tiene opinión, en este caso poco más de un tercio, a los cuales la política les es ajena, no sabe “si está satisfecho o no”.⁶

Si suprimimos a aquellos que dijeron “no saber”, encontramos que el porcentaje de “satisfechos” sube al 39.0%, el de “regularmente satisfechos” alcanza el 50.2% y el de “no satisfechos” se incrementa al 10.8%. Casi el 90.0% de la población evidenció alguna satisfacción con el régimen político, lo cual nos parece que muestra una amplia aceptación, situación sin duda envidiable para cualquier gobierno.

Al analizar el efecto que causan las variables independientes, encontramos que las diferencias porcentuales son poco significativas, pero los datos nos revelan elementos importantes. Vemos en el cuadro 1 que un tercio de los entrevistados, incluyendo a los que no contestaron, con mayor nivel educativo alcanzan niveles altos de satisfacción, único valor que comparamos en este cuadro. Lo mismo vemos entre quienes tienen una sofisticación política alta, los que viven en el Distrito Federal, entre las generaciones más jóvenes, entre los hombres, los de mayor ingreso, los patrones. Es decir, los sectores más integrados a la sociedad o los sectores mejor acomodados muestran mayores niveles de satisfacción con el régimen político.

En el otro polo de las variables y de la estratificación social encontramos que el valor dominante es la “no respuesta” como se puede ver con toda claridad en el cuadro 2. Los entrevistados que tienen una participación tradicional son más frecuentes entre aquellos que viven en poblaciones rurales, las mujeres o los de mayor edad, entre quienes tienen educación primaria incompleta o menos, los de ingresos inferiores, entre los que tienen baja sofisticación y bajo interés por la política. Volvemos a insistir no se trata de personas que niegan al régimen, son personas a las cuales la política les es ajena, los trasciende.

La conclusión que podemos obtener de los datos presentados es que la población que emite opinión considera mayoritariamente que la democracia existe en México y muestra un grado elevado de satisfacción con el régimen. En el lado opuesto encontramos a una minoría cercana al 10% que piensa que la democracia no existe y otra similar que afirmó estar insatisfecha con la democracia. Junto a esos sectores encontramos al grupo, muy significativo, que no participa ciuda-

⁵ La pregunta pedía que el entrevistado marcara su calificación en una escala de 1 al 10, las respuestas se recodificaron tomando los tres números más altos como indicador de satisfacción, los tres siguientes como satisfacción regular y los cuatro últimos como insatisfacción.

⁶ Los que no contestaron representan siempre una minoría entre aquellos sin respuesta, en este caso 1.4%; por lo cual, y para facilitar el análisis, tratamos a todos como si no supieran.

danamente, que no opina, que no cuestiona. Veremos que no por ello deja de participar en las elecciones y de legitimar al sistema y al gobierno.⁷

LA CONFIANZA Y LA LEGITIMIDAD DEL GOBIERNO

No hay duda que el régimen cuenta con una gran legitimidad entre la población. La satisfacción que sienten los mexicanos con el régimen no se presenta, con la misma magnitud, en el caso del gobierno. Cuando se preguntó “¿Qué tanto confía usted en que el gobierno de México hace lo que es correcto? Confía siempre, la mayor parte del tiempo, solamente a veces o casi nunca”, las respuestas dicotomizadas nos indican que poco más de la mitad “no confía”, 53.8%, contra el 42.4% que “confía siempre o la mayor parte del tiempo”, el resto, 3.7% “no sabía” o “no contestó”, que en este caso resulta insignificante.

Contrasta el pequeño número de entrevistados que afirmaron estar insatisfechos con la democracia (9.8%), y la mayoría que no confía en el gobierno. Esta ambigüedad ya había sido resaltada desde el estudio de Almond y Verba cuando se hablaba de la amplia aceptación del régimen y la menor confianza en el gobierno. En casi todas las interpretaciones se habló de que la confianza en el régimen derivaba de las aspiraciones que había sembrado en los mexicanos el proceso revolucionario de 1910 y, en cambio, la confianza en el gobierno respondía al ejercicio concreto del gobierno que solía ser desfavorable para la mayoría de los mexicanos. Esta interpretación parece comprobarse cuando vemos la información que nos brinda el cuadro 1 en la columna respectiva al grado de confianza en el gobierno.

En efecto, el nivel de confianza en el gobierno es mayor entre algunos de los sectores privilegiados. Los hombres confían más que las mujeres, los patrones dicen confiar más que los obreros. La confianza de los ciudadanos clasificados políticamente también favorece a los mejor ubicados, son los que muestran mayor sofisticación quienes más confían, al igual que aquellos que dijeron interesarse por la política. Sin embargo, los entrevistados con educación superior o más, quienes tienen mayor ingreso y los que viven en ciudades, son los que presentan

⁷ Las preguntas relativas a la necesidad de los poderes legislativo y judicial (“Considerando las actividades que realizan las cámaras de Senadores y Diputados, ¿usted cree que México necesita de la Cámara de Diputados y del Senado, o podríamos estar bien sin ellos?, y ¿usted cree que México necesita del poder judicial o podríamos estar bien sin él?”), que pueden ser consideradas como indicadores de su legitimidad frente a los individuos, encontramos resultados muy similares. Más del 80% de los entrevistados encuentran que ambos poderes son necesarios para el país. Las variables independientes son pobres en sus efectos, a no ser en el grupo de los que no saben, que son aproximadamente el 20% en el caso del poder legislativo y el 10% en el del judicial, y que se agrupan fundamentalmente en los valores bajos de las variables y prácticamente desaparecen en los altos, siguiendo el mismo patrón señalado para las preguntas sobre el régimen. El consenso sobre el régimen y sobre estas instituciones es innegable a pesar de que todo mundo sabe que en la realidad no son más que apéndices del poder ejecutivo. Es indispensable destacar que estas instituciones, formalmente republicanas, funcionan en México como instituciones autoritarias o cumplen funciones propias del régimen autoritario (subordinados corruptos, clientelares, etcétera).

valores más bajos de confianza, lo que nos indica que los sectores sociales más calificados culturalmente son los que menos confían en el gobierno, en contra de una especie de favorecidos genéricamente por la dominación. Nos parece especialmente relevante que aquellos que participan y se interesan más en política muestren niveles más altos de confianza en el gobierno, lo que nos parece confirmar que la participación tiende a reforzar la identificación con el sistema político.⁸

Lo anterior permite distinguir una separación entre los grupos mejor colocados según su capital cultural o según su posición dentro de los sistemas de dominación, y sostener la hipótesis de que la ambigüedad de la cultura política mexicana sería más fuerte entre los sectores menos favorecidos, que apoyan al régimen pero no confían en el gobierno, así como entre los sectores culturalmente mejor equipados, mientras que existe una coherencia mayor, apoyo al régimen y confianza en el gobierno, entre los sectores mejor ubicados en las estructuras de la dominación.

La evaluación que hicieron los entrevistados del actual gobierno arroja resultados similares a los que encontramos en la satisfacción con la democracia. Se les pidió a los encuestados que en una escala de 1 a 10 indicaran la evaluación del gobierno actual y, después de reducir a tres valores, encontramos que el 51.2% se declaró “satisfecho”, el 25.2 se ubicó en el “regularmente satisfecho” y sólo el 8.9% se colocó entre los “insatisfechos”. Los que afirmaron no saber alcanzaron el 14.7%. Salvo las variables “sofisticación” (que tiene una diferencia porcentual de 16.1%) y posición en la ocupación (en donde los patrones evaluaron mejor al gobierno que los obreros con una diferencia porcentual de 13.2), el resto de las variables no producen efectos significativos sobre la evaluación del actual gobierno. El sector que dijo “no confiar en que el gobierno hiciera lo correcto” desaparece en la evaluación del actual gobierno y a cambio se incrementó el “no sabe”.

Los datos muestran que el régimen cuenta con mayor legitimidad que el gobierno cuando se indaga sobre éste de manera abstracta, reproduciendo la vieja ambigüedad de la cultura política mexicana que muchos autores han calificado como cínica. Pero cuando se pidió la evaluación sobre el actual gobierno, la legitimidad del régimen y el gobierno se igualan y desaparece la ambigüedad.⁹

⁸ En otro texto Marcia Smith y Víctor Manuel Durand (1994), mostramos cómo la participación en organizaciones voluntarias tendía en lo general a reforzar la identificación con el sistema y sólo en casos específicos la participación reforzaba la adopción de valores democráticos.

⁹ No deja de sorprender el amplio apoyo al gobierno salinista, pues entre satisfechos y regularmente satisfechos suman más del 75% del total de la muestra, siendo que el salario mínimo continuó cayendo, el empleo disminuyó y en general aumentó la pobreza, en especial en el campo. Para entender lo anterior puede ser significativo tomar en cuenta el control de la inflación, que disminuyó significativamente el ritmo de la caída de los niveles de bienestar de la población, y la abundante propaganda del gobierno sobre los beneficios de programas públicos, en especial el Programa Nacional de Solidaridad, PRONASOL. En todo caso, parecería apresurado decir que la ambigüedad típica de la cultura política haya desaparecido.

LA EFICIENCIA DEL CIUDADANO ANTE EL GOBIERNO

La eficiencia de la persona en la política o la competencia, como inicialmente la conceptualizaron Almond y Verba, es un indicador complejo, pues al mismo tiempo refleja la integración del individuo en la política, el hecho de que él se sienta parte de algo en lo cual cree y es un indicador de la importancia que la política puede tener para él.

La escala sobre la eficiencia política¹⁰ de los individuos nos proporciona información importante. Sólo el 9.7% de los entrevistados pensaba que “los individuos cuentan en la política”, el 22.8% están agrupados en la categoría “las personas cuentan poco en la política” y el 44.2% fue clasificado en la categoría “las personas no cuentan en la política”. Finalmente el 23.4% quedó en el grupo de “no sabe” o “no contestó”. La ambigüedad parece clara. Cómo es posible que la gente piense que el régimen político es una democracia y, más aún, que se sientan satisfechos con ella y, por otra parte, que la gran mayoría sostenga que el individuo no tiene ninguna eficiencia en la definición de la política.

En el cuadro 1, en la columna en la que se comparan los valores de “las personas son eficientes en la política”, encontramos siempre valores muy bajos con la excepción de los patronos en la variable de posición en la ocupación. A pesar de lo reducido de las cantidades, las diferencias nos parecen significativas.

El “sexo” de los entrevistados es irrelevante en la definición de la eficiencia política. En cambio, los más jóvenes (10.0%) se muestran más optimistas que los mayores (2.0%). Entre la población rural los individuos sienten que “las personas son menos eficientes” (9.1%) que en las ciudades (12.4%). En el caso de la educación, son los de mayor nivel de escolaridad los que tienen los mayores porcentajes en el valor de “eficiencia de las personas en la política” (15.0%), en oposición a los de primaria incompleta y menos que tienen una cifra menor a la mitad (5.8%). El ingreso no indica alteraciones importantes: la diferencia porcentual es de apenas 0.4%. Las variables relacionadas con la participación e interés en la política arrojan resultados muy similares en sus valores extremos. La sofisticación tiene una diferencia porcentual del 4.4%, el “interés en la política” de 1.2 por ciento.

En resumen, con la excepción de la variable ingreso, parece que los resultados describieran la realidad que uno “conoce” o prejuzga de las personas frente a la política. Son las clases medias altas y altas, los patronos y los más educados los que piensan que las personas son más eficientes, que cuentan más; en contra de

¹⁰ La escala está conformada con las respuestas a las siguientes preguntas: votar es la única manera que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas. Yo no creo que los funcionarios del gobierno se preocupen mucho sobre lo que las personas como yo piensan. A veces, la política y el gobierno parecen tan complicados que una persona como yo no puede realmente entender lo que está sucediendo y, personas como yo no tienen cómo influir en lo que el gobierno hace”. Se pedía a los entrevistados que contestaran si estaban muy de acuerdo, poco de acuerdo, poco en desacuerdo o muy en desacuerdo. Las respuestas fueron dicotomizadas y mediante el análisis factorial se integró la escala en un solo factor. Los valores fueron construidos mediante el análisis de *clusters*.

los que tienen baja escolaridad, los de mayor edad y los obreros, quienes opinaron que las personas son poco eficientes. El apoyo que las personas dan al régimen es incoherente con la idea de los entrevistados en el sentido de que el individuo no es eficiente en la política, que no influye, que está al margen. ¿Por qué califican a un régimen político como éste de democrático? y ¿por qué están satisfechos con él?

La explicación que se ha dado sobre las expectativas que la revolución mexicana dejó en las masas y su identificación con el régimen más como esperanza que como realidad (por esto aparecen opuestos al gobierno o a las políticas específicas) son sin duda pertinentes, pero parecen limitadas para explicar la ambigüedad.¹¹ Habría que indagar más en el carácter no discursivo de la política que aparece claramente delineado entre los que “no responden” y que se extiende a la mayoría de la población como una aceptación acrítica del discurso oficial, de las reglas vigentes de hacer política o de entender la política. En este caso la ambigüedad no sería tal, ni mucho menos relevante, se trataría de una cultura política autoritaria, sumisa a la autoridad, que continúa participando en la política más por su identificación con el régimen o por oposición a los otros¹² (y aquí estaría la relevancia de la herencia de la revolución), y menos de manera reflexiva o crítica, como es el caso de la cultura cívica o democrática.

Atendiendo ahora al grupo de los que “no saben” o no contestaron, es decir al grupo que ve la política como algo ajeno, encontramos que en su mayoría se ubican entre los que tienen baja escolaridad, que viven en poblaciones rurales, con bajos ingresos, es decir, entre los estratos pobres de la población. Las variables relacionadas con la vida política de los individuos influyen poco, en relación con las anteriores, lo mismo que la edad y el sexo. Parece claro que la población que muestra una participación tradicional es bastante homogénea.

Podríamos pensar que estamos frente a dos maneras de ver la política: una concreta, que corresponde a la realidad cotidiana que viven las personas; y otra, mucho más simbólica, casi diríamos alegórica, extraída más de la ideología y del discurso oficial que de la vida cotidiana de los ciudadanos. Obviamente, junto a estas visiones estaría la otra, la que no piensa la política o que la ve como algo que no es de su incumbencia. No obstante, los rasgos de la cultura autoritaria se entremezclan en todos los grupos como si fuera una especie de columna vertebral.

LA LEGITIMIDAD Y LA CAPACIDAD DE CONCEPTUALIZAR A LA DEMOCRACIA

Las opiniones sobre el régimen político nos han proporcionado información valiosa tanto sobre el apoyo que posee el régimen entre los ciudadanos, como sobre

¹¹ Un recuento de esas interpretaciones se puede encontrar en A. Craig y W. Cornelius (1990).

¹² Aquí nos referimos al discurso político oficial, cada vez más en desuso, que definía a los enemigos del gobierno o del PRI como enemigos de la patria, fuesen los que profesaban ideologías exóticas y servían a gobiernos extranjeros, o a los aliados de los enemigos internos como la Iglesia o los contrarrevolucionarios. La unidad se daba por oposición a dichos enemigos y por identificación con los representantes de la patria, la nación, el pueblo, etcétera.

los propios entrevistados que muestran distintas formas de participación en la política, que reproducen ambigüedades detectadas hace más de 30 años (Almond y Verba, 1963), que son funcionales a la permanencia del régimen autoritario (Craig, A. y Corenelius, W., 1990). Ahora vamos a confrontar lo anterior con la capacidad de los entrevistados para conceptualizar, para definir a la democracia y tratar de entender su relación con el apoyo al régimen.

A la pregunta "Para usted ¿qué es la democracia?", el 67.3% dijo "no saber" (63.8%) o "no contestó" (3.5%), el resto se distribuyó en las siguientes respuestas: definición cívica, es decir vigencia de los derechos individuales, 11.3%; definición política, básicamente el derecho a elegir a los gobernantes, 7.3%; definición social, derecho al bienestar y a la igualdad social, 6.5%; definición amplia, que agrupa a las tres anteriores, 1.3%, y otras, no asimilables a las anteriores 6.4 por ciento.

No hay duda de que el dato más relevante es el alto nivel de "no sabe", pues deja claro que de la mayoría que afirmó que sí existía la democracia y que evidenció, en algún grado, su satisfacción con el régimen, lo hace utilizando una noción intuitiva de ésta; no pudo definirla como un concepto abstracto. Es verdad que el hecho de que un tercio de los entrevistados indicara alguna definición, representa, en este contexto, una información de la mayor importancia, pues de alguna manera nos indica al grupo extremo, el que sí tiene capacidad de definir conceptualmente la política y cuyas características es importante conocer.

Como se ha mostrado en muchos trabajos, la capacidad de conceptualizar es uno de los elementos básicos de la ciudadanía participativa o cívica; en nuestro caso, de una ciudadanía que participa crítica y racionalmente en política, que la piensa; frente a otro grupo que participa de manera tradicional, y un tercero, con participación ciudadana pero limitada, poco informada. La definición de estos públicos se concreta en la escala sobre sofisticación, de la cual nos ocuparemos más adelante. Ahora nos interesa subrayar que es posible suponer que la definición del régimen como democrático y su aceptación están muy relacionadas con un patrón de participación tradicional o limitada desde el punto de vista ciudadano, y en menor medida al grupo de participación cívica.

Es relevante señalar que las variables de educación, sofisticación y nivel de ingreso introducen diferencias porcentuales, en las no respuestas superiores al 50%, lo cual puede interpretarse como un indicador de que la capacidad de conceptualización está asociada a ciertas habilidades intelectuales que se adquieren con la educación, que se manifiestan en la sofisticación y que son más accesibles a los sectores de altos ingresos.

En el cuadro 1, en la columna referente a ¿qué es la democracia?, debemos hacer caso omiso de la información referente a la sofisticación política, pues por su propia definición la capacidad de conceptualizar está contenida en la escala. El resto de la información nos permite ver que en los valores altos de educación e ingreso muestran una capacidad de conceptualizar a la democracia bastante por encima de la media y sus diferencias porcentuales, mayores al 50%, son signi-

ficativas, pues nos dirigen hacia la identificación de una élite, que se ubicaría en el extremo opuesto de quienes participan de manera tradicional.

Para ejemplificar lo anterior, controlaremos con la variable escolaridad la relación entre la capacidad de conceptualizar y la convicción en que existe la democracia; los datos aparecen en el cuadro 3. Entre los entrevistados que tienen educación superior vemos que el porcentaje de los que afirman que “la democracia no existe” se incrementa sustancialmente entre quienes dan alguna definición, llegando a alcanzar el 60.2% en aquellos que dieron una definición amplia, es decir, una en la cual incluyen los derechos civiles, políticos y sociales. Entre los que la definieron como igualdad social, el 36% afirmó que “no existía la democracia”, junto con el 23.8% y el 21.3% que hicieron definiciones políticas y cívicas, respectivamente. Si recordamos que el promedio de la muestra es del 7.6% podemos aquilatar los datos presentados. La educación, aunada al poder de conceptualización, parecería elevar significativamente el nivel reflexivo y crítico del individuo frente al sistema. Ante esta posibilidad encontramos entre aquellos entrevistados con educación inferior a la primaria incompleta una abrumadora concentración de “no sabe” en ambas variables, aunque entre aquellos que no conceptualizan, el 58.5% afirma que sí existe la democracia, contra el 30.7% que afirma no saber o el 4.0% que dijo que no existe. En el caso de los entrevistados con primaria completa, vemos que disminuye en aproximadamente 10 puntos porcentuales el “no sabe” y en cambio se incrementan significativamente las frecuencias referentes a la “democracia sí existe”. Entre aquellos que dieron una definición, las cifras son superiores al 75.0% contra el 65.0% de los que no saben conceptualizar. La misma relación la encontramos entre los que tienen estudios secundarios completos y de bachillerato o estudios técnicos. Los datos de que sí existe la democracia van disminuyendo lo mismo que los porcentajes de “no sabe” y se incrementan lentamente los de “la democracia no existe”.

Pareciera que el trayecto del sistema educativo consiste, en primer lugar, en romper la participación tradicional extrema para introducir al individuo en el discurso dominante dentro de una lógica de apoyo al sistema, “la democracia sí existe”, y posteriormente va con gran lentitud creando un espíritu más crítico que se incrementa con la capacidad de conceptualización. Con todo, el proceso nunca llega a revertirse.

EL APOYO AL RÉGIMEN Y LA ADHESIÓN DEMOCRÁTICA

Los resultados de la escala muestran que sólo una minoría (26.3%) se ubica en el puntaje de adhesión democrática, mientras que el 30.2% está en la adhesión intermedia y el 15.9% en la adhesión autoritaria. Como en las variables anteriores, encontramos un alto porcentaje de entrevistados que no dieron respuesta (27.6 por ciento).

De acuerdo con los parámetros sugeridos por Ángel Flisfisch (1987), y utilizando la adhesión democrática como indicador, los datos muestran que en México

existe un consenso autoritario. Aun si sumamos las frecuencias de adhesión democrática y de adhesión intermedia (56.5%) no logramos ir mas allá de un disenso democrático. En general, para el conjunto de la muestra, encontramos que los mexicanos poco adeptos a la democracia piensan que su régimen es democrático y se sienten satisfechos con él. Salvo el nombre que se le da al régimen, se puede pensar que existe un consenso o una coherencia autoritaria.

La relación de la escala de adhesión democrática con las variables independientes (cuadro 1), nos permite detectar a sectores sociales con disensos democrático más pronunciados o cercanos al consenso democrático, y otros que refuerzan abiertamente el consenso autoritario. Destaca el papel de la educación como inhibidor del autoritarismo y al mismo tiempo como promotor de la adhesión democrática; la diferencia porcentual es muy alta (51.8%) evidenciando que la educación permite que los individuos puedan adquirir nuevos valores. El ingreso y la posición dentro de la ocupación también indican efectos importantes sobre la adhesión democrática, mostrando que la posición en la estructura social es un factor importante, sin duda como ámbito cultural, para acceder a los valores democráticos. En cambio, el sexo y la edad del entrevistado muestran una relación apenas significativa. Llama la atención que las variables ligadas a la vida política, como la sofisticación y el interés en la política, en comparación con la educación o el ingreso, presenten diferencias porcentuales bajas. Como veremos más adelante, la razón de ello es que dentro de los sofisticados o quienes se interesan en la política hay tanto autoritarios como demócratas.

Controlando con la escolaridad del entrevistado la relación entre adhesión democrática y “existe la democracia”, cuadro 4, vemos que a medida que se incrementa la escolaridad, baja el número de aquellos adeptos a la democracia que dicen que ésta existe en México (de 66.0% a 51.0%), y se incrementa el número de los que piensan que no existe (de 7.0% a 29.1%). Una tendencia similar se encuentra entre sofisticación, cuadro 5, y la relación entre adhesión democrática y “existe la democracia”. Al número de adeptos a la democracia que piensan que la democracia existe pasa de 77.1% en los de baja sofisticación, al 66.5% en los de alta, y el porcentaje respectivo de los que piensan que “no existe” es de 2.7% y 12.2%, respectivamente.

Lo anterior nos permite encontrar nuevamente la pauta de cambio o de debilitamiento del consenso autoritario; cuando la mayor educación o la mayor sofisticación se añan a la existencia de adhesión democrática aparece un incremento de aquellos que piensan que la democracia no existe, debilitando las interpretaciones acríicas del sistema político. No obstante, la escala de sofisticación política del entrevistado nos revela una información contraria y por supuesto muy relevante. Entre los entrevistados que tienen alta sofisticación y una adhesión autoritaria, se eleva el porcentaje a 95.5% de los que piensan que sí existe la democracia. Este resultado contrasta con los de baja sofisticación con adhesión autoritaria de los cuales el 40.4% afirma que existe la democracia y el 54.2% “no sabe”. Tener una sofisticación alta polariza las opiniones del entrevistado depen-

diendo de sus valores políticos: o incrementa el compromiso con el régimen o abre el espacio para la crítica.

Con la información que hemos presentado nos parece que es muy evidente la existencia de distintos grupos cuyo apoyo al régimen es diferente. En primer lugar están quienes participan de manera tradicional, definidos por asumir la política como algo que les es ajeno, sobre la cual no reflexionan, y cuyo apoyo al régimen, como veremos más adelante se expresa por medio de su participación en los procesos electorales. En el extremo opuesto tenemos un grupo ubicado en la parte moderna de la estructura social que tiene valores democráticos o autoritarios y presenta una relación plural o dividida frente al régimen, aunque la mayoría lo sigue apoyando. Entre estos dos grupos tenemos al tercero muy cercano a los tradicionales pero con un discurso ideológico, que muestra un apoyo casi unánime al régimen, con una baja capacidad de conceptualización y muy baja adhesión democrática.

EL APOYO AL RÉGIMEN Y AL GOBIERNO: LA PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES

La participación en las elecciones y la intención del voto a favor del Partido Revolucionario Institucional (PRI) son sin duda indicadores del apoyo al régimen y al partido-gobierno. Esta información, incluida en los cuadros 6 al 13, nos servirá para precisar la significación de los indicadores que hemos tomado antes, clasificación del régimen en democrático o no, la satisfacción con el régimen, la confianza en el gobierno y la eficiencia de la persona en la política, en los actos concretos de apoyo. Nos interesa en particular conocer el comportamiento de los entrevistados que hemos clasificado como participantes tradicionales.

Para el conjunto de la muestra encontramos que el 58.1% votó para elegir diputados federales en 1991, no votó el 37.7% y no contestó a la pregunta el 4.2%.¹³ La tasa de participación es alta, considerando que no es obligatorio el voto. Este dato por sí solo es un indicador del apoyo que brindan los ciudadanos al régimen con su participación electoral, con su aceptación de las reglas políticas.

Cuando relacionamos la información de “si votó o no votó” con las opiniones sobre “si existe el régimen democrático o no” (cuadro 6), encontramos que los que no sabían clasificar al régimen tienen una tasa de participación del 50%, muy similar al resto, sobre todo de los que opinan que la democracia sí existe. Con esta información encontramos la evidencia de que los participantes tradicionales constituyen un apoyo al régimen, es decir, no conforman un grupo marginal a la política sino una forma específica de participación.

Destaca en la información que los grupos que afirman que “la democracia no existe” o que “sólo existe a veces” son quienes muestran las tasas más altas de

¹³ Los resultados sobrestiman a los no votantes dado que la encuesta fue levantada dos años después de las elecciones e incluye personas que en aquel entonces no tenían la edad requerida para votar.

participación, dejando claro que ser crítico del sistema lleva a una mayor participación o interés en la política. Aun en estos sectores parece haber una aceptación de las reglas: luchan dentro del sistema como posible mecanismo de cambio.

La información sobre el grado de satisfacción con la democracia y la participación electoral nos confirma lo anterior. Los que no supieron decir si estaban o no satisfechos, muestran una tasa de participación cercana a los satisfechos o regularmente satisfechos con el régimen político; los insatisfechos son los que tienen la tasa de participación más alta en el conjunto de los ciudadanos.

Los datos sobre "la intención del voto para las elecciones presidenciales de 1994" nos indican que el apoyo al régimen se transfiere al partido-gobierno de manera abrumadora. Los que "no saben si existe o no la democracia" son los que dijeron con mayor frecuencia que votarían por el PRI (77.8%), cuadro 7, mientras que los que lo harán menos se encuentran entre los que piensan que "la democracia no existe" (51.6%), y los que afirmaron que "sólo existe a veces" (58.4%). La diferencia de casi 20 puntos porcentuales indica, sin duda, que son los participantes tradicionales los que más legitiman al PRI-gobierno y en consecuencia al régimen, a pesar de que no puedan expresarlo discursivamente. En el polo opuesto vemos que es entre los críticos donde se dibuja el patrón de pluralidad que se va imponiendo poco a poco en el país.

En el caso de "la satisfacción con la democracia" (cuadro 8), vemos una distribución muy parecida. Los que "no saben" son los que más votarían por el PRI (73.8%); los "satisfechos con el régimen" son también los que más votarían por el PRI (86.4%), constituyendo junto a los tradicionales un apoyo masivo al gobierno y al régimen. Los "insatisfechos" y los "regularmente satisfechos" muestran una intención mayoritaria de voto (cuadro 9) por el PRI: 51.1% y 61.0%, respectivamente, pero 20 puntos por debajo de los grupos anteriores.

La información presentada acerca del voto indica una importante congruencia entre la legitimidad que los ciudadanos otorgan al régimen político y la conducta que muestran en su comportamiento electoral. En otras palabras, pensar que existe la democracia en México y sentirse satisfecho con ella es importante para entender el comportamiento político de los ciudadanos; refuerza, sin duda, la legitimidad y el apoyo al régimen político.

En las páginas anteriores hablamos de la ambigüedad que había en las respuestas de los entrevistados sobre su apoyo al régimen y su confianza en el gobierno y sobre la eficacia de los individuos en la política. Ahora queremos estudiar la relación de las dos últimas variables con el voto y retomar al final el tema de la ambigüedad.

La confianza en el gobierno tiene poca influencia en la tasa de participación en las votaciones (cuadro 10); de quienes "confían siempre o la mayor parte de las veces en que el gobierno hace lo correcto", 65.3% votó en las elecciones de 1991 para elegir a diputados federales, mientras que quienes "sólo confían algunas veces o casi nunca" muestran una tasa de participación de 55.8%. De los que "confían siempre o la mayor parte de las veces", 80.8% votaría por el PRI,

contra el 63.1% de los que “confían sólo algunas veces o casi nunca” (cuadro 11). En este caso el “no sabe/no contestó” es insignificante.

En el caso de la escala sobre la eficiencia del individuo en la política (cuadro 12), encontramos que del conjunto de los entrevistados ubicados en la categoría “la persona sí cuenta en la política” o es eficaz, votó el 53.3%, contra el 64.7% del grupo clasificado en el extremo opuesto de la escala “la persona no cuenta en la política”. De éstos votaría por el PRI (cuadro 13) el 82.0% y el 72.0%, respectivamente; de quienes no sabían si la persona es o no eficaz, el 63.9% votaría por el partido oficial.

La información sobre la votación nos muestra que las opiniones sobre el régimen, su clasificación y el nivel de satisfacción, tienen una influencia mayor sobre el comportamiento electoral de los individuos que las opiniones sobre la confianza que les merece el gobierno, y el efecto de las opiniones sobre la eficacia de los ciudadanos en la política es aún menor. Es decir, las concepciones del régimen que hemos podido mostrar se basan en concepciones intuitivas, ideológicas se podría decir; son más importantes para definir el comportamiento político de los individuos que su experiencia concreta frente al gobierno, sea sobre la confianza que le merece, o como individuo frente a sí mismo. Esto nos permitiría afirmar la hipótesis de que la legitimidad del régimen político mexicano se basa en una “mentalidad” que tolera desempeños mediocres de los gobiernos en turno; se trata en general de una cultura política poco racional, que trasciende a los individuos, que se expresa mayoritariamente en una participación tradicional, no discursiva, o en una participación discursiva pero acrítica que acepta y repite el credo oficial.

CONCLUSIONES

La legitimidad del régimen político mexicano continúa siendo amplia, así como la del gobierno actual.¹⁴ Más aún, la existencia de un grupo que participa tradicionalmente implica la posibilidad de que el régimen tenga una reserva de legitimidad y de votos asegurados de cuando menos un 25% de los ciudadanos. Esta ventaja representa un capital político muy importante para el grupo gobernante, que puede tomar las cosas con calma y llevar despacio y muy controlado el proceso de transición.

Lo anterior, aunque cierto, no debe exagerarse considerando, por ejemplo, que esa reserva de votos será siempre y obligadamente para el PRI. En las elecciones de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas disputó esos votos, mostrándose como el legítimo heredero de la revolución, como un líder populista. Es decir que un líder popular fuerte puede disputarle esos votos al sistema, lo cual ya ha sucedido en algunos

¹⁴ El texto fue escrito en noviembre de 1994. La crisis de enero de 1995 ha derrumbado la confianza en el gobierno, y ha destruido la imagen del ex presidente Salinas; sin embargo desconocemos sus efectos sobre la imagen del régimen.

estados como Baja California y Chihuahua donde el PAN ganó las gubernaturas con líderes populares.

El principio básico de la cultura no discursiva es su participación por la vía de la identificación con la autoridad, con el líder y no con ideas o programas racionales. Este tipo de cultura política es la que da lugar a las mayorías volátiles o al surgimiento de líderes salidos de la nada como Collor o Fujimori, o la consagración de populistas como Menem o el propio Cárdenas en 1988. Es la base de las zonas cromáticas cafés de O'Donnell (1993) en donde florecen las democracias delegativas.

Junto a esta ventaja que la participación tradicional le da al régimen autoritario hemos podido ver el surgimiento de un sector propiamente ciudadano, que se opone al régimen, que no le brinda su apoyo, y por ende, lo deslegitima, que no está de acuerdo con las reglas tradicionales y exige la verdadera democracia. Este grupo de ciudadanos, es necesario subrayarlo, es plural, no es necesariamente antipriísta o antigobiernista: una parte es priísta y otra se identifica con los partidos de oposición. Es un sector racional, crítico, que sabe conceptualizar y pensar la política y definir de manera libre y personal su relación con el gobierno. Este grupo aparece cada vez más en los medios de comunicación de masas y su influencia, paulatinamente, se va introduciendo en la opinión pública, como ha sido evidente en las últimas elecciones presidenciales.

La interacción entre los diferentes públicos, entre las distintas formas de participar, de ver y de exigir en la política representa la dinámica de la transición política, en la cual los actores estratégicos se colocan para obtener posiciones de poder, lograr el cambio de las instituciones políticas y para transformar las maneras de ver y de pensar la política de los distintos grupos. La acción de las ONG y de otras organizaciones civiles está teniendo un fuerte impacto, pero no están solos; deben luchar contra otras organizaciones, civiles y gubernamentales que defienden el pasado y la permanencia de la tradición.

La dinámica que pudimos atisbar con nuestro análisis nos lleva a pensar que la existencia de una amplia y difundida cultura autoritaria no se levanta como un obstáculo infranqueable para la transformación democrática. Lo que sí es claro es que mientras continúe vigente el régimen autoritario y se reproduzcan las reglas de intercambio entre los grupos y el sistema, el cambio de la cultura política de los mexicanos será muy lento. Por otra parte, y considerando la experiencia de otros países latinoamericanos que han realizado el tránsito a la democracia, ésta, cuando se instale, tendrá en los grupos tradicionales un factor de inestabilidad política dada su tendencia a guiarse más por la identificación con líderes y menos por discursos racionales. Por ello, la consolidación democrática requerirá, sin duda, de la modernización de la cultura política de los mexicanos.

CUADRO 1
 INDICADORES SOBRE VALORES DEMOCRÁTICOS CONTROLADOS
 POR VARIABLES INDEPENDIENTES
 (Porcentajes sobre datos ponderados)

<i>Variables independientes</i>	<i>Indicadores extremos</i>	<i>En México si existe la democracia</i>	<i>Está satisfecho con la democracia</i>	<i>¿Qué es democracia? Dio una definición de política</i>	<i>Alta adhesión democrática</i>	<i>Eficiencia política</i>
Sexo	Mujer	63.3	21.4	6.0	23.4	9.6
	Hombre	67.4	30.8	8.8	29.8	9.9
	d%	-4.1	-9.4	-2.8	-6.4	-0.3
Edad	+ de 61	46.9	19.2	5.3	17.9	2.0
	18 a 25	70.4	30.5	7.6	31.0	10.0
	d%	-23.5	-11.3	-2.3	-13.1	-8.0
Tamaño de la población	Rural	55.6	15.8	5.4	21.7	9.1
	D.F.	56.9	31.8	9.3	46.6	12.4
	d%	-1.3	-16.0	-3.9	-24.9	-3.3
Educación	Hasta primaria	60.0	17.3	3.5	16.1	5.8
	Ed. superior	52.1	33.0	17.2	70.9	15.0
	d%	7.9	-15.7	-13.7	-54.8	-9.2
Ingreso	- de 1	61.9	20.7	2.8	15.5	9.3
	7 y +	69.5	31.5	17.4	55.6	9.7
	d%	-7.6	-10.8	-14.6	-40.1	-0.4
Posición que ocupa	Obrero	69.9	28.2	3.6	20.6	4.9
	Patrón	56.4	36.3	18.7	55.1	35.0
	d%	13.5	-8.1	-15.1	-34.5	-30.1
Interés en la política	Sin interés	61.8	8.4	6.1	25.5	9.4
	Se interesa	74.6	13.5	10.5	28.6	10.6
	d%	-12.8	-5.1	-4.4	-3.1	-1.2
Sofisticación	Baja	60.1	15.3	0.9	15.3	7.6
	Alta	74.6	39.5	36.6	44.1	12.0
	d%	-14.5	-24.2	-35.7	-29.1	-4.4
Total X		65.2	24.5	7.3	26.3	9.7

CUADRO 2

PORCENTAJES DE NO SABE Y NO CONTESTA EN PREGUNTAS
REFERIDAS Y VALORES DEMOCRÁTICOS CONTROLADOS
POR VARIABLES INDEPENDIENTES

(Porcentajes sobre datos ponderados)

<i>Variables independientes</i>	<i>Indicadores extremos</i>	<i>NS Si existe la democracia</i>	<i>NS Calificar al régimen</i>	<i>NS Qué es democracia</i>	<i>NS Adhesión a la democracia</i>	<i>NS Si la persona cuenta en política</i>
Sexo	Mujer	46.6	21.6	72.2	32.0	28.1
	Hombre	30.8	11.1	60.3	22.4	17.8
	d%	11.8	10.5	12.9	9.6	10.3
Edad	61 y +	56.7	31.7	81.8	49.0	22.5
	18 a 25	26.2	13.4	65.8	21.6	20.0
	d%	30.5	18.3	16.0	28.4	2.5
Tamaño de la población	Rural	58.0	27.6	75.6	37.2	37.4
	D.F.	4.8	2.8	37.7	5.1	4.5
	d%	53.2	24.8	37.9	32.1	32.9
Educación	Hasta primaria	52.1	25.9	82.2	41.3	67.8
	Ed. Superior y +	0.2	0.3	7.7	2.6	0.5
	d%	51.9	25.6	74.5	38.7	67.3
Ingreso	0 a 1	45.1	22.0	83.1	36.9	32.9
	7 y +	13.6	7.0	31.3	11.9	6.1
	d%	31.5	15.0	51.8	25.0	26.8
Posición que ocupa	Obrero	24.8	16.3	62.6	22.2	15.2
	Patrón	21.1	12.9	35.6	15.7	14.1
	d%	3.7	3.4	29.0	6.5	1.1
Interés en la política	Sin interés	42.2	21.0	74.5	31.6	26.6
	Se interesa	23.6	5.3	53.1	16.6	14.7
	d%	20.6	15.7	19.4	15.0	11.9
Sofisticación	baja	55.6	29.6	96.0	43.4	34.7
	Alta	7.9	.2	9.0	7.6	10.9
	d%	47.7	29.4	87.0	35.8	13.8
Total X		37.2	16.7	67.3	27.6	23.4

CUADRO 3a

RELACION ENTRE ¿QUÉ ES DEMOCRACIA? Y ¿EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO?
CONTROLADO POR LA ESCOLARIDAD*

Definición de democracia	HASTA PRIMARIA INCOMPLETA				PRIMARIA COMPLETA				
	Si existe	No existe	Algunas veces	NS/NC	Total	Si existe	No existe	Algunas veces	Total
Cívica	396 59.1 5.2	31 4.6 5.7	204 80.4 16.1	40 5.9 1.2	670 5.3	526 87.8 12.6	4 6 .9	72 11.9 17.8	602 10.3
Política	383 74.3 4.4	5 1.1 .9	76 17.0 6.1	34 7.6 1.0	448 3.5	418 93.8 10.0	3 7 .9	21 4.8 5.3	446 7.6
Social	233 60.9 3.0	2 .6 .5	139 36.3 11.0	8 2.2 .3	383 3.0	164 88.8 3.9	6 3.0 1.5	15 8.2 3.7	185 3.2
Amplia	105 87.6 1.4	3 2.2 .5	12 10.2 1.0		120 .9	79 76.4 1.9	1 .8 .2	24 22.8 5.9	104 1.8
Otros	452 69.3 5.9	86 13.1 15.8	106 16.3 8.4	8 1.3 .3	652 5.1	271 82.4 6.5	20 6.1 5.4	2 5 .4	329 5.6
NS/NC	6128 58.5 80.1	417 4.0 76.7	723 6.9 57.4	3297 30.6 97.3	10474 82.2	2722 65.0 65.1	396 8.0 91.0	270 6.5 67.0	4185 71.5
Total	7647 60.0	543 60.0	1260 9.9	3297 25.9	12747 100.0	4180 71.5	370 6.3	404 6.9	5850 100.0

Cuadro	Valor hasta prim. incompleta	DF	Significación	Valor primaria completa	DF	Significación
Pearson	1409.17289	15	.00000	528.68232	15	.00000
Likelihood Ratio	1434.13898	15	.00000	727.20228	15	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	112.42259	1	.00000	278.94514	1	.00000
Minimum expected frequency -	5.087			6.575		

* Frecuencias ponderadas.
Nota: Se suprimieron 7 casos que no contestaron escolaridad.

CUADRO 3b

RELACIÓN ENTRE ¿QUÉ ES DEMOCRACIA? Y ¿EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO?
CONTROLADO POR LA ESCOLARIDAD

Definición democracia	SECUNDARIA COMPLETA O INCOMPLETA				BACHILLERATO O ESTUDIOS TÉCNICOS				Total	
	Si existe	No existe	Algunas veces	NS/NC	Total	Si existe	No existe	Algunas veces		NS/NC
Cívica	480 64.5 22.9	59 8.0 18.3	205 27.5 42.2		744 24.6	480 64.5 22.9	59 8.0 18.3	205 27.5 42.2		744 24.6
Política	278 58.4 18.3	164 31.5 50.8	77 14.8 15.9	1 .3 1.2	520 17.2	278 58.4 18.3	164 31.5 50.8	77 14.8 15.9	1 .3 1.2	520 17.2
Social	258 74.2 12.3	27 7.9 8.5	62 17.9 12.8		848 11.5	258 74.2 12.3	27 7.9 8.5	62 17.9 12.8		848 11.5
Amplia	16 54.5 .8	3 8.5 .8	11 37.0 2.2		29 1.0	16 54.5 .8	3 8.5 .8	11 37.0 2.2		29 1.0
Otros	180 90.4 8.6	9 4.7 2.9	10 4.9 2.0	0 .1 .1	199 6.6	180 90.4 8.6	9 4.7 2.9	10 4.9 2.0	0 .1 .1	199 6.6
NS/NC	881 74.6 42.1	60 5.1 18.7	121 10.2 24.9	120 10.1 98.7	1,182 39.1	881 74.6 42.1	60 5.1 18.7	121 10.2 24.9	120 10.1 98.7	1,182 39.1
Total	2,093 69.3	323 10.7	485 16.0	121 4.0	3,023 100.0	2,093 69.3	323 10.7	485 16.0	121 4.0	3,023 100.0

Cuadro	Valor secundaria completa o incompleta	DF	Significación	Valor bachillerato o estudios técnicos	DF	Significación
Pearson	753.83755	15	.00000	593.63689	15	.00000
Likelihood Ratio	773.70693	15	.00000	560.25941	15	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	11 635	1	.00000	6.67754	1	.00000
Minimum expected frequency - 5.097				6.575		
Cells with Expected Frequency < 5 - 3 of 24 (12.5%)						

CUADRO 3c
 RELACIÓN ENTRE ¿QUÉ ES DEMOCRACIA?
 Y ¿EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO? CONTROLADO
 POR LA ESCOLARIDAD

<i>Definición democracia</i>	<i>Educación superior</i>				<i>Total</i>
	<i>Sí existe</i>	<i>No existe</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>NS/NC</i>	
Cívica	233	100	135		468
	49.8	21.3	28.9		33.4
	32.0	27.1	45.2		
Política	161	57	19	3	244
	67.1	23.8	7.7	1.3	17.2
	22.1	15.6	6.2	71.2	
Social	206	167	86		460
	44.9	36.3	18.8		32.8
	28.3	45.5	28.8		
Amplia	10	40	16		67
	15.4	60.2	24.4		4.8
	1.4	11.0	5.5		
Otros	13	1	43		57
	22.4	2.2	75.4		4.0
	1.7	.3	14.3		
NS/NC	105	1		1	108
	97.5	1.3		1.2	7.7
	14.5	.4		28.3	
Total	729	367	299	4	1399
	52.1	26.2	21.4	.3	100.0
<i>Cuadro</i>	<i>Valor educación superior</i>		<i>DF</i>	<i>Significación</i>	
Pearson	324.81194		15	.00000	
Likelihood Ratio	340.27538		15	.00000	
Mantel-Haenszel test for linear association	6.34463		1	.01177	
Minimum expected frequency - .179					
Cells with Expected Frequency < 5 - 6 of 24 (25.0%)					
Number of Missing Observations: 0					

CUADRO 4a

EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO POR LA ADHESIÓN DEMOCRÁTICA, CONTROLADO POR LA ESCOLARIDAD*

Existe la democracia	HASTA PRIMARIA INCOMPLETA				PRIMARIA COMPLETA				Total	NS/NC	Total
	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC			
Sí existe	1 356 17.7 66.0	2 459 32.2 74.8	1 657 21.7 77.4	2 175 28.4 41.3	7 647 60.0	873 20.9 76.6	1 661 39.7 78.8	856 20.5 75.9	790 18.9 53.6	4 180 71.5	
Algunas veces	433 34.4 21.1	531 42.1 16.2	57 4.5 2.6	240 19.0 4.6	1260 9.9	197 48.7 17.3	38 9.3 1.8	138 34.2 12.2	31 7.8 2.1	404 6.9	
No existe	143 26.4 77.0	146 26.9 4.5	92 17.0 4.3	162 29.7 3.1	543 4.3	10 2.7 .9	235 63.6 11.2	78 21.0 6.9	47 12.7 3.2	370 6.3	
NS/NC	122 3.7 6.0	150 4.5 4.6	335 10.2 15.7	2 689 81.6 51.1	3 297 25.9	59 6.6 5.2	173 19.4 8.2	57 6.3 5.0	607 67.7 41.1	897 15.3	
Total	2 055 16.1	3 286 25.8	2 141 16.8	5 265 41.3	12 747 100.0	1 139 19.5	2 107 36.0	1 128 19.3	1 476 25.2	5 850 100.0	

Cuadro	Valor hasta primaria incompleta	DF	Significación	Valor primaria completa	DF	Significación
Pearson	3528.39424	9	.00000	1461.33134	9	.00000
Likelihood Ratio	3716.54124	9	.00000	1343.32888	9	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	1468.51861	1	.00000	402.95890	1	.00000
Minimum expected frequency - * Frecuencias ponderadas.	87.565			71.297		

Nota: Se suprimieron 7 casos que no contestaron escolaridad.

CUADRO 4b

EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO POR LA ADHESIÓN DEMOCRÁTICA, CONTROLADO POR LA ESCOLARIDAD*

Existe la democracia	SECUNDARIA COMPLETA O INCOMPLETA				BACHILLERATO O TÉCNICO				Total
	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC	
Sí existe	1 145 35.5 70.8	1 072 33.2 76.9	746 23.1 90.6	264 8.2 47.2	3 227 73.5	881 49.1 78.5	236 11.3 89.9	85 4.1 37.9	2 093 69.3
Algunas veces	205 51.2 12.7	132 33.0 9.5	35 8.7 4.2	28 7.0 5.0	400 9.1	164 33.8 14.6	14 2.8 5.2	3 .6 1.3	485 16.0
No existe	264 53.4 16.3	171 34.5 12.2	35 7.1 4.3	25 5.0 4.5	495 11.3	65 20.1 5.8	13 4.0 4.9	30 9.3 13.4	323 10.7
NS/NC	3 1.1 .2	19 6.9 1.3	7 2.6 .9	242 89.4 43.3	270 6.2	13 10.6 1.1	106 87.3 47.4		121 4.0
Total	1 618 36.8	1 393 31.7	823 18.7	558 12.7	4 392 100.0	1 123 37.1	263 8.7	224 7.4	3 023 100.0

Cuadro	Valor secundaria completa o incompleta	DF	Significación	Valor bachillerato técnico	DF	Significación
Pearson Likelihood Ratio	1673.41873	9	.00000	1342.18874	9	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	1100.71140	9	.00000	718.21647	9	.00000
Minimum expected frequency -	217.26377	1	.00000	46.69894	1	.00000
* Frecuencias ponderadas.	34.365		8.994			

Nota: Se suprimieron 7 casos que no contestaron escolaridad.

CUADRO 4c
 EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO POR LA ADHESIÓN DEMOCRÁTICA,
 CONTROLADO POR LA ESCOLARIDAD*

<i>Existe la democracia</i>	EDUCACIÓN SUPERIOR			<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
	<i>Adhesión democrática</i>	<i>Adhesión intermedia</i>	<i>Adhesión autoritaria</i>		
Sí existe	506	192	3	27	729
	69.5	26.3	.5	3.7	52.1
	51.5	52.6	54.8	74.8	
Algunas veces	194	103	3		299
	64.7	34.3	1.0		21.4
	19.5	28.1	45.2		
Noexiste	289	69		9	367
	78.7	18.8		2.5	26.2
	29.1	18.9		25.2	
NS/NC	3	1			4
	71.7	28.3			.3
	.3	.3			
Total	992	365	6	36	1399
	70.9	26.1	.5	2.6	100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor educación superior</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	35.20197	9	.00005
LikelihoodRat	43.95235	9	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	1.49167	1	.22196
Minimum expected frequency - .020			
Cellswith Expected Frequency <5-7 of 16 (43.8%)			
* Frecuencias ponderadas.			
Nota: Se su primieron 7 casos que no contestaron escolaridad.			

CUADRO 5a

EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO POR LA ADHESIÓN DE MOCRÁTICA, CONTROLADO POR LA SOFISTICACIÓN POLÍTICA*

Existe la democracia	MEDIA BAJA SOFISTICACIÓN POLÍTICA				BAJA SOFISTICACIÓN					
	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC	Total	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC	Total
Sí existe	971 23.2 68.4	1 867 44.7 84.3	800 19.1 93.8	544 13.0 57.0	4 181 76.9	1 591 19.6 77.1	2 466 30.4 75.3	1 695 20.9 73.2	2 372 29.2 40.4	8 125 60.1
Algunas veces	358 59.1 25.2	130 21.5 5.9	14 2.3 1.6	103 17.1 10.8	605 11.1	236 31.5 11.4	325 43.5 9.9	61 8.1 2.6	126 16.9 2.2	747 5.5
No existe	88 31.7 6.2	173 62.5 7.8	15 5.4 1.8	1 .4 .1	277 5.1	55 8.4 2.7	222 33.8 6.8	187 28.6 8.1	193 29.3 3.3	656 4.9
NS/NC	4 1.0 .3	44 11.6 2.0	24 6.3 2.8	306 81.1 32.0	377 6.9	182 4.6 8.8	264 6.6 8.1	373 9.3 16.1	3179 79.5 54.2	3999 29.6
Total	1 420 26.1	2 214 40.7	852 15.7	954 17.5	5 440 100.0	2 064 15.3	3 276 24.2	2 316 17.1	5 870 43.4	13 527 100.0
Cuadro					Valor media baja sofisticación	DF	Significación	Valor baja sofisticación	DF	Significación
Pearson					1645.63473	9	.00000	3349.72910	9	.00000
Likelihood Ratio					1373.02307	9	.00000	3480.97436	9	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association					159.71746	1	.00000	191.73307	1	.00000
Minimum expected frequency -					43.408					
* Frecuencias ponderadas.								100.154		
Nota: Se suprimieron 7 casos que no contestaron escolaridad.								Numero of Missing Observations: 0		

CUADRO 5b

EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO POR LA ADHESIÓN DEMOCRÁTICA, CONTROLADO POR LA SOFISTICACIÓN POLÍTICA*

Existe la democracia	ALTA SOFISTICACIÓN				MEDIA ALTA SOFISTICACIÓN				Total	
	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC	Adhesión democrática	Adhesión intermedia	Adhesión autoritaria	NS/NC		
Si existe	1 363 39.6 66.5	1 197 34.8 76.1	618 18.0 96.5	263 7.6 75.2	3 441 74.6	848 39.7 50.4	737 34.5 60.8	390 18.3 70.1	161 7.5 41.9	2 137 55.7
Algunas veces	437 62.2 21.3	241 34.3 15.3	17 2.4 2.6	8 1.2 2.4	703 15.2	303 38.2 18.0	271 34.2 22.4	155 19.5 27.8	65 8.1 16.8	794 20.7
No existe	251 54.5 12.2	132 28.7 8.4	4 .8 .6	73 16.0 21.0	460 10.0	528 74.9 31.4	159 22.6 13.2	12 1.7 2.1	5 .8 1.4	704 18.4
NS/NC	4 34.9 .2	4 34.9 .2	2 19.6 .3	5 45.5 1.4	11 .2	4 2.2 .3	44 21.9 3.7	154 75.9 40.0	154 75.9 40.0	203 5.3
Total	2 050 44.4	1 573 34.1	641 13.9	350 7.6	4 614 100.0	1 684 43.9	1 212 31.6	557 14.5	385 10.0	3 838 100.0

Cuadro	Valor alta sofisticación	DF	Significación	Valor media alta sofisticación	DF	Significación
Pearson	353.97975	9	.0000	1379.39163	9	.0000
Likelihood Ratio	427.9651	9	.0000	1016.65582	9	.0000
Mantel-Haenszel test for linear association	149.2474	1	.0000	18.4066	1	.0000
Minimum expected frequency - Cells with Expected Frequency < 5 - 4 of 16 (25.0%)	.896			20.368		

* Frecuencias ponderadas.
Nota: Se suprimieron 7 casos que no contestaron escolaridad.

CUADRO 6
 PARTICIPIACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1991
 Y
 ¿EXISTE LA DEMOCRACIA?*

<i>Participación electoral</i>	<i>Sí existe</i>	<i>No existe</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
Sí	10 489	1 408	1 743	2 298	15 938
	65.8	8.8	10.9	14.4	58.1
	58.7	67.1	61.2	50.1	
No	6 971	652	834	1 873	10 330
	67.5	6.3	8.1	18.1	37.7
	39.0	31.1	29.3	40.8	
No contestó	424	37	272	418	1151
	36.8	3.3	23.6	36.3	4.2
	2.4	1.8	9.6	9.1	
Total	17 883	2 098	2 849	4 589	27 419
	65.2	7.6	10.4	16.7	100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	811.70623	6	.00000
Likelihood Ratio	734.81117	6	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	222.75214	1	.00000
Minimum expected frequency -	88.049		
Number of Missing Observations:	0		
* Frecuencias ponderadas.			

CUADRO 7

INTENCIÓN DE VOTO PARA PRESIDENTE 1994
 POR
 ¿EXISTE DEMOCRACIA EN MÉXICO?*

<i>Intención del voto</i>	<i>Sí existe</i>	<i>No existe</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
PRI	13 920	1 083	1 662	2 838	19 503
	71.4	5.6	8.5	14.6	71.1
	77.8	51.6	58.4	61.8	
PAN	1 127	103	266	289	1 785
	63.1	5.8	14.9	16.2	6.5
	6.3	4.9	9.3	6.3	
PRD	340	308	127	121	897
	37.9	34.4	14.2	13.5	3.3
	1.9	14.7	4.5	2.6	
Otros	138	61	51	158	409
	33.7	15.0	12.5	38.7	1.5
	.8	2.9	1.8	3.4	
Ninguno	747	190	238	375	1 550
	48.2	12.3	15.4	24.2	5.7
	4.2	9.1	8.4	8.2	
NS/NC	1 611	351	504	809	3 274
	49.2	10.7	15.4	24.7	11.9
	9.0	16.7	17.7	17.6	
Total	17 883	2 098	2 849	4 589	27 419
	65.2	7.6	10.4	16.7	100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	2131.01579	15	.00000
Likelihood Ratio	1715.61949	15	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	791.12969	1	.00000
Minimum Expected Frequency -	31.294		
Number of Missing Observations:	0		
* Frecuencias ponderadas.			

CUADRO 8
PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1991
Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA*

<i>Participación electoral</i>	<i>Está insatisfecho</i>	<i>Está regular satisfecho</i>	<i>Esta satisfecho</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
Sí	1 874	4 340	4 001	5 723	15 938
	11.8	27.2	25.1	35.9	58.1
	69.7	55.5	59.6	56.2	
No	763	3 172	2 580	3 815	10 330
	7.4	30.7	25.0	36.9	37.7
	28.4	40.5	38.4	37.4	
No contestó	50	315	136	650	1 151
	4.4	27.4	11.8	56.5	4.2
	1.9	4.0	2.0	6.4	
Total	2 687	7 827	6 717	10 188	27 419
	9.8	28.5	24.5	37.2	100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	386.31287	6	.00000
Likelihood Ratio	399.25644	6	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	100.28795	1	.00000
Minimum expected frequency -	112.806		
Number of Missing Observations: 0			
* Frecuencias ponderadas.			

CUADRO 9

INTENCIÓN DE VOTO PARA PRESIDENTE 1994 POR
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA*

<i>Participación electoral</i>	<i>Está insatisfecho</i>	<i>Esta regular satisfecho</i>	<i>Está satisfecho</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
PRI	1 384 7.1 51.5	4 774 24.5 61.0	5 827 29.9 86.8	7 518 38.5 73.8	19 503 71.1
PAN	379 21.2 14.1	776 43.5 9.9	174 9.8 2.6	456 25.5 4.5	1 785 6.1
PRD	114 12.7 4.2	501 55.9 6.4	132 14.8 2.0	149 16.7 1.5	897 3.3
Otros	50 12.1 1.8	129 31.5 1.6	84 20.5 1.2	147 35.8 1.4	409 1.5
Ninguno	189 12.2 7.0	496 32.0 6.3	143 9.2 2.1	722 46.6 7.1	1 550 5.7
NS/NC	571 17.4 21.2	1 151 35.2 14.7	356 10.9 5.3	1 196 36.5 11.7	3 274 11.9
Total	2 687 9.8	7 827 28.5	6 717 24.5	10 188 37.2	27 419 100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	2178.16169	15	.00000
Likelihood Ratio	2207.75415	15	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	338.46620	1	.00000
Minimum expected frequency -	40.093		
Number of Missing Observations: 0			
* Frecuencias ponderadas.			

CUADRO 10

PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1991 POR CONFÍA EN QUE
EL GOBIERNO HACE LO CORRECTO*

<i>Participación electoral</i>	<i>Confía siempre</i>	<i>La mayor parte</i>	<i>Sólo algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
Sí	1 676	3 909	6 372	1 664	317	15 938
	23.1	24.5	40.0	10.4	2.0	58.1
	64.3	66.2	53.5	58.2	31.1	
No	1 893	1 911	4 860	1 099	567	10 330
	18.3	18.5	47.0	10.6	5.5	37.7
	33.1	32.4	40.8	38.4	55.6	
No contestó	152	86	682	97	135	1151
	13.2	7.4	59.2	8.4	11.8	4.2
	2.7	1.4	5.7	3.4	13.3	
Total	5 720	5 905	11 913	2 860	1 020	27 419
	20.9	21.5	43.4	10.4	3.7	100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	879.74847	8	.00000
Likelihood Ratio	855.91991	8	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	496.86172	1	.00000
Minimum expected frequency - 42.806			
Number of Missing Observations: 0			
* Frecuencias ponderadas.			

CUADRO 11

INTENCIÓN DE VOTO PARA PRESIDENTE 1994 POR CONFÍA EN QUE
EL GOBIERNO HACE LO CORRECTO*

<i>Intención del voto</i>	<i>Confía siempre</i>	<i>La mayor parte</i>	<i>Sólo algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
PRI	4 685 24.0 81.9	4 704 24.1 79.7	7 683 39.4 64.5	1 767 9.1 61.8	664 3.4 65.1	19 503 71.1
PAN	281 15.7 4.9	282 15.8 4.8	839 47.0 7.0	318 17.8 11.1	66 3.7 6.5	1 785 6.5
PRD	116 12.9 2.0	69 7.6 1.2	552 61.5 4.6	160 17.9 5.6		897 3.3
Otros	119 29.1 2.1	41 10.1 .7	177 43.2 1.5	64 15.6 2.2	8 2.0 .8	409 1.5
Ninguno	189 12.2 3.3	123 7.9 2.1	720 46.5 6.0	429 27.7 15.0	89 5.7 8.7	1 550 5.7
NS/NC	331 10.1 5.8	687 21.0 11.6	1942 59.3 16.3	122 3.7 4.3	192 5.9 18.8	3 274 11.9
Total	5 720 20.9	5 905 21.5	11 913 43.4	2 860 10.4	1 020 3.7	27 419 100.0
<i>Cuadro</i>			<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>	
Pearson			1928.29227	20	.00000	
Likelihood Ratio			1941.89549	20	.00000	
Mantel-Haenszel test for linear association			560.38016	1	.00000	
Minimum Expected Frequency -		15.214				
Number of Missing Observations:		0				
* Frecuencias ponderadas.						

CUADRO 12

PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1991 POR EFICIENCIA EN LA POLÍTICA*

<i>Participación electoral</i>	<i>La persona cuenta</i>	<i>La persona cuenta poco</i>	<i>La persona no cuenta</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
Sí	1 427 8.9 53.3	3 588 22.5 57.5	7 835 49.2 64.7	3 098 19.1 48.4	15 938 58.1
No	1 138 11.1 42.8	2 466 23.9 39.5	4 061 39.3 33.5	2 665 25.8 41.6	10 330 37.7
No contestó	106 9.2 4.0	188 16.4 3.0	217 18.8 1.8	640 55.6 10.0	1151 4.2
Total	2 661 9.7	6 243 22.8	12 113 44.2	6 403 23.4	27 419 100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	1010.97564	6	.00000
Likelihood Ratio	919.12387	6	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	82.15572	1	.00000
Minimum expected frequency -	111.15572		
Number of Missing Observations: 0			

* Frecuencias ponderadas.

CUADRO 13

INTENCIÓN DE VOTO PARA PRESIDENTE 1994
POR EFICIENCIA EN LA POLÍTICA*

<i>Intención de voto</i>	<i>La persona cuenta</i>	<i>La persona cuenta poco</i>	<i>La persona no cuenta</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
PRI	2 181 11.2 82.0	4 515 23.1 72.3	8 717 44.7 72.0	4 090 21.0 63.9	19 503 71.1
PAN	212 11.9 8.0	571 32.0 9.1	679 38.0 5.6	324 18.1 5.1	1 785 6.5
PRD	37 4.1 1.4	281 31.4 4.5	485 54.1 4.0	94 10.4 1.5	897 3.3
Otros	34 8.3 1.3	83 20.3 1.3	176 43.1 1.5	116 28.3 1.8	409 1.5
Ninguno	60 3.9 2.3	321 20.7 5.1	587 37.9 4.8	581 37.5 9.1	1 550 5.7
NS/NC	137 4.2 5.1	472 14.4 7.6	1468 44.8 12.1	1198 36.6 18.7	3 274 11.9
Total	2 661 9.7	6 243 22.8	12 113 44.2	6 403 23.4	27 419 100.0

<i>Cuadro</i>	<i>Valor</i>	<i>DF</i>	<i>Significación</i>
Pearson	1006.02604	15	.00000
Likelihood Ratio	1023.58161	15	.00000
Mantel-Haenszel test for linear association	619.45130	1	.00000
Minimum expected frequency -	39.695		
Number of Missing Observations: 0			
* Frecuencias ponderadas.			

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. y S. Verba, 1963, *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton.
- Craig, A. y W. Cornelius, 1990, "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretation", en Almond, G. y S. Verba (comps.), *The civic culture revisited*, Little, Brown and Company, Boston-Toronto, pp. 325-394.
- Durand, P., V. M., 1993, "La persistencia del régimen político mexicano", *América Latina, Hoy*, Revista de Ciencias Sociales, segunda época, núm. 6, Madrid, julio, pp. 50-58.
- Flisfisch, A., 1987, "Consenso democrático en el Chile autoritario", en Lechner Norbert (comp.), *Cultura política y democratización*, FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago de Chile, pp. 99-126.
- Guillén, T., 1988, "La cultura política y la elección presidencial en 1988, hacia un análisis del neocardenismo" *Frontera Norte*, núm. 1, Tijuana.
- Moises, A., 1992, "Democratização e cultura de política de masas no Brasil", en *Lua Nova*, CEDEC, núm. 26.
- O'Donnell, G., 1993, "Estado, democratização e alguns problemas conceituais", *Novos Estudos CEBRAP*, núm. 36, junio, São Paulo, pp. 123-146.
- Smith, M. y V. M. Durand, 1994, "Actores y movimientos sociales urbanos y el acceso a la ciudadanía: el caso de México", ponencia presentada en el XIII Congreso Mundial de Sociología, 18 al 23 de julio de 1994, Bielefeld, RFA.
- Valenzuela, E., 1991, "La experiencia nacional popular", *Proposiciones*, Santiago de Chile.